

1º DOMINGO DE ADVIENTO (C)

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán, entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con un gran poder y majestad.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Todo nos hemos dado cuenta que la Navidad ya se acerca, y comenzamos ya a prepararnos. Empezamos a organizar posadas, a pensar qué vamos a regalar y a arreglar nuestros hogares con motivos navideños. Tal y como nos preparamos en el exterior, la Iglesia ha puesto estas cuatro semanas anteriores a la Navidad como preparación espiritual. A esta preparación le llamamos "adviento".

Es un tiempo muy curioso, porque cada año nos preparamos para lo mismo, la venida del Señor. Pudiera esto hacernos pensar que no tiene sentido volver a realizar esta preparación; sin embargo, antes de tomar una actitud así, debemos pensar que toda nuestra vida es un prepararnos, toda nuestra vida estamos a la expectativa de la venida del Señor (o de nuestra partida hacia Él). Por lo tanto, lo único que la Iglesia nos pide en cada Adviento es que "renovemos" nuestra preparación, que "sacudamos" el polvo de nuestras vidas espirituales y volvamos a renovar nuestro seguimiento. Las lecturas nos hablarán en estos cuatro domingos de dos momentos: de la Segunda venida de Cristo y de la primera, es decir de su Encarnación a través de la Virgen María. Con este ánimo, comencemos este adviento, dispuestos a renovarnos en nuestra espera en el Señor.

EL TEXTO

Definitivamente que Jesús está utilizando un lenguaje de símbolos o apocalíptico, pero lo que hemos de entender de estos signos son dos cosas: primero, "El Hijo del hombre vendrá con gran poder y majestad", es decir, que podemos guardar la esperanza de nuestra liberación definitiva; que por encima de todas las pruebas que podamos pasar (sufrimientos, penas, dolores, tragedias), nuestra fe en Jesucristo nos hará vencer. Esta es nuestra esperanza, su victoria final. Segundo, nos invita a prepararnos para esa victoria final viviendo con

fidelidad y a la escucha de su Palabra. "Velen y hagan oración". Dos acciones muy concretas que el Señor nos pide para nuestras vidas. Velar no significa esperar sentados, sino buscándolo activamente en nuestra realidad; velar no significa pasividad sino solidaridad, es estar atentos porque el Señor llega a nuestras vidas de las maneras menos esperadas. Y estar en Oración, no es nada más estar hincados frente al Santísimo (aunque no lo excluye), pero estar en oración significa también estar buscando un continuo encuentro con el Señor; es vivir contemplando su amor en nuestras vidas; es saberme en diálogo con quien se que me ama.

Esperar, velar y orar son las tres acciones de este adviento.

ACTUALIDAD

Vamos ya terminando el año y se nos va cargando el trabajo; las metas que nos propusimos a inicio de este año se han quedado en el papel o en el aire; el cansancio se comienza a hacer presente, y el trabajo se incrementa porque nos tenemos que dar tiempo para las fiestas y la compra de regalos. Tratemos esta semana de preparar de verdad nuestra Navidad, pensemos en las relaciones que se "estancaron" o empeoraron este año, en los proyectos que se frustraron, en las dificultades que he tenido con Dios o con quienes más amo. Este es el momento de renovarnos; es el momento de "esperar" al Señor, y que mejor manera de esperarlo que reconciliándonos con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Qué mejor manera de hacer velar y hacer oración que buscar a Cristo en mi interior y en quienes me rodean.

Hagamos a un lado toda la mercadotecnia de la Navidad. Dicen que en Japón, que tiene menos de un 5 por ciento de cristianos, se celebra la Navidad con más intensidad que en muchos países cristianos. Pero esto es porque se piensa que celebrar la Navidad es comprar regalos, hacer fiestas y desearnos feliz navidad el 24 de diciembre. La Navidad es una fiesta del Espíritu, es una celebración en la que renovamos la presencia de Dios entre nosotros y la buscamos hacer presente en nuestras vidas.

PROPÓSITO

Hagamos una lista esta semana de las cosas que me exigen una esperanza, y pongámoslas en manos de Dios. Velando para recibirlo a Él y orando para encontrarnos con Él.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.